

PRESENTACIÓN

Claudio Hernández Burgos*

* University of Leeds-Universidad de Granada, Reino Unido-España. Email: chb@ugr.es

Recibido: / Revisado: / Aceptado: / Publicado:

Nuestro conocimiento sobre la dictadura franquista parece bastante satisfactorio a juzgar por la gran cantidad de libros y artículos aparecidos en revistas científicas, pero también de novelas, revistas divulgativas, blogs en internet, artículos de prensa, series de televisión o películas de cine de mayor alcance que los textos especializados. Si a ello le sumamos la presencia de una parte todavía muy significativa de ciudadanos que convivieron con el régimen y el hecho de que algunos de sus símbolos continúan “adornando” el espacio público, el peso del franquismo continúa siendo evidente. En lo que respecta a los historiadores, la exploración de nuevas fuentes, la incorporación de propuestas teóricas provenientes de otras historiografías y el enriquecimiento propiciado por los debates en congresos, encuentros y cursos centrados en la dictadura franquista, ha posibilitado que el conocimiento de la misma haya alcanzado un nivel bastante notable.

Sin embargo, los éxitos cosechados no deben impedir un mayor esfuerzo por llenar los vacíos temáticos y cronológicos existentes, conocer mejor a los protagonistas de aquellos años, saber cómo funcionó la dictadura, cómo pudo extenderse la represión, cómo fue la vida de los españoles de a pie y cuál fue su relación con el régimen. Se trata de preguntas presentes entre los historiadores, pero de tal complejidad, que requieren respuestas igualmente complejas, flexibles y documentadas. Unas respuestas que, en gran medida, pueden encontrarse en la vida cotidiana y “local” de los ciudadanos, donde éstos convivieron con las instituciones franquistas, recibieron sus

discursos, fueron beneficiados o dañados por sus políticas, contravinieron o aceptaron su legislación, protestaron, transigieron o aplaudieron sus medidas y “experimentaron” diariamente el contacto con el Estado a través de múltiples y cambiantes canales.

De estos propósitos parten los diferentes textos de este dossier. Todos ellos son trabajos realizados por investigadores jóvenes, sin puesto fijo en nuestras universidades y, a lo sumo, con una beca que les permite continuar la investigación. No es una cuestión baladí esta referencia a los autores. Ellas/ellos también son parte de sus textos. Por esta razón, el lector encontrará carencias, afirmaciones por matizar o hipótesis de trabajo poco desarrolladas, pero también artículos que están al tanto de la bibliografía nacional e internacional, de los debates actuales, de las cuestiones pendientes y de las lagunas existentes. Son, a fin de cuentas, investigadores que “saben lo que se está haciendo” en la historiografía del franquismo y para los que la elección de un marco regional/provincial/local en sus estudios no es una mera cuestión de cercanía de fuentes, sino una vía por la que profundizar en aspectos poco conocidos de la dictadura.

Los obstáculos para hacer buena historia “local” no son menores. Al rechazo de una parte de la comunidad historiográfica por la presunta falta de representatividad de los casos analizados, se une la reticencia de determinadas editoriales y revistas científicas a publicar estudios de ámbitos geográficos menores, la dificultad derivada de un sistema excesivamente centralizado (no solo en lo referente a los archivos) o la poca disposición que en oca-

siones existe para leer otros estudios “locales” más allá de nuestras propias provincias. Sin embargo, los historiadores nos hemos percatado de las potencialidades que encierran los enfoques “micro” o, en otras palabras, nos hemos dado cuenta de que, como afirmó Manuel Martí, “cuando hacemos historia local, si la hacemos bien, estamos haciendo historia nacional”¹. Por esta razón, los textos aquí reunidos tratan de enriquecer el paisaje con matices que amplíen y corrijan visiones “desde arriba”. Pero lo hacen a través de una perspectiva desde “lo local”, conscientes de la necesidad de combinar escalas y teniendo en cuenta que se trata de niveles conectados entre sí, con fronteras borrosas y fluidas. Son éstos, estudios que miran al franquismo “desde abajo” y que, al mismo tiempo que recuerdan la necesidad de tener en cuenta las diferencias territoriales, también muestran conexiones y vínculos comunes, que convierten a estos casos periféricos en realidades comparables entre sí. En suma, el conjunto de textos aquí recogidos, trata de atender a la compleja relación entre el Estado franquista y la sociedad española, en uno de sus escenarios principales, la realidad local y haciendo uso de fuentes y perspectivas diferentes que puedan acercarnos con más detalle al franquismo vivido por los ciudadanos de a pie.

El dossier se abre con un artículo de mi autoría, donde se realiza una propuesta de análisis del régimen franquista desde el marco local. En primer lugar, hace un balance de las principales carencias que afectan a la historiografía de la dictadura y trata de calibrar el papel que la historia local ha jugado en la misma y los riesgos derivados de esta perspectiva. En segundo lugar, propone recoger las aportaciones más valiosas de enfoques que, como la microhistoria italiana o la *Alltagsgeschichte*, han apostado por la reducción de la escala de análisis y por observar las experiencias individuales en la realidad cotidiana. Finalmente, examina algunas de las contribuciones más importantes que los enfoques desde “lo local” han realizado a nuestro conocimiento del ré-

gimen y algunos temas en los que cabría profundizar para comprender el funcionamiento cotidiano de la dictadura y la relación entre el Estado y los españoles corrientes en su día a día.

En segundo lugar, Josep Gelonch se ocupa del difícil proceso de construcción del régimen en los años de la posguerra. Para él, conocer a los depositarios del poder y cómo éste se distribuía y ejercía, requiere mirar a las realidades locales. Lleida es el escenario escogido para el análisis de las redes clientelares, familiares y de amistad que tan importantes resultaban en localidades donde “todo el mundo se conocía”. En la primera parte del texto, dibuja el perfil socioprofesional del personal político leridano. Seguidamente, delimita los espacios de sociabilidad y relación que permitieron reconstruir viejas alianzas y trazar unas nuevas. En el tercer y último apartado, ahonda en la red construida en torno al ministro leridano Eduardo Aunós. En definitiva, el artículo apuesta por penetrar en el tejido social de la posguerra para entender las dinámicas del poder franquista en un ámbito local marcado por influencias, familias y clientelas.

En tercer lugar, el artículo firmado por Carlos Domper analiza el proceso de consolidación política de la dictadura franquista en Aragón en los años cincuenta. Apoyándose en el utilaje teórico de la ciencia política, el texto estudia las elecciones municipales como un elemento más de preservación de la “victoria” franquista. En primer lugar, subraya cómo Falange se vio considerablemente beneficiada por el empleo de tales instrumentos electorales a partir de 1948. En segundo lugar, trata de mostrar que los comicios franquistas sirvieron para llenar de personal político afín puestos políticos secundarios fundamentales para el funcionamiento del régimen a nivel local, evidenciando que la pertenencia al partido único y la participación en la Guerra Civil fueron los principales criterios de selección del mismo. Finalmente, pone el foco sobre la población y su percepción de las elecciones orquestadas por el régimen, detectando la existencia de un rechazo social a “lo político” y una desmovilización extendida entre los ciudadanos corrientes.

¹ Martí, Manuel, “Historias locales e historias nacionales” en [Rújula, Pedro y Peiró, Ignacio (eds.)], *La historia local en la España contemporánea*, Barcelona, L'Avenc, 1999, 26.

También en la década de los cincuenta centra su estudio Sofía Rodríguez López, quien analiza la labor de las cátedras ambulantes de la Sección Femenina en el mundo rural de la provincia de Almería. En primer lugar, explica cómo los intentos de las mujeres de Falange por contribuir a la revitalización de la organización se toparon con una realidad local poco propicia a sus prácticas proselitistas. Seguidamente, valora el alcance, y también los límites, del discurso y las prácticas “agraristas” empleadas por la Sección Femenina a través de la asistencia social a familias del atrasado campo almeriense. En tercer lugar, pone de manifiesto que, pese a la falta de recursos, la orientación de las políticas juveniles de la Sección Femenina hacia el ocio y el tiempo libre fue parte de un notable esfuerzo por aumentar la presencia de la organización especialmente en el ámbito rural. Finalmente, la autora calibra el alcance y el impacto de las cátedras ambulantes organizadas por las mujeres de FET de las JONS.

En quinto lugar, Carlos Fuertes aborda en su texto el movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia. Pero lo hace desplazando la mirada fuera de los muros del recinto universitario, para calibrar el efecto que la agitación estudiantil tuvo sobre el conjunto de la ciudadanía y su influencia sobre la estabilidad del régimen franquista. Para ello, en primer lugar, se ocupa del impacto del movimiento estudiantil sobre grupos considerados como apoyos sociales del régimen y, en especial, sobre los padres conservadores de los universitarios, tratando de determinar en qué medida la implicación de sus hijos en las agitaciones estudiantiles y el crecimiento de éstas repercutieron sobre sus actitudes y sobre la propia percepción de la estabilidad de la dictadura. En segundo lugar, el autor analiza el impacto de la creciente presencia del movimiento estudiantil sobre el conjunto de la sociedad valenciana durante los años sesenta y el paulatino crecimiento de una cultura contrahegemónica incompatible con la del régimen. Finalmente, se centra en la influencia que los medios de comunicación tuvieron sobre la percepción ciudadana del movimiento estu-

diantil, mediante diversos mecanismos de manipulación informativa.

Por último, Alba Díaz-Geada centra su estudio en la Galicia rural del tardofranquismo desde una perspectiva de género. Para ello, analiza los cambios socioeconómicos producidos en los últimos años de la dictadura a través del papel desempeñado por las agentes de economía doméstica. En la primera parte, estudia el papel de la mujer en la economía doméstica del agro gallego, señalando las peculiaridades del mismo respecto a otras regiones. En los siguientes epígrafes, examina detalladamente los fundamentos y objetivos del Servicio de Extensión Agraria, sus componentes y las políticas impulsadas en el ámbito rural gallego. Pero también constata las limitaciones y el escaso éxito obtenido en la ordenación de algunos aspectos de la vida cotidiana de las mujeres del campo, poniendo de relieve la necesidad de atender a elementos tales como el concepto de comunidad o la transmisión familiar. En definitiva, este artículo subraya la necesidad de mirar a lo local para comprobar el alcance de las políticas y discursos del régimen y entender la vida cotidiana de los ciudadanos corrientes en los años finales de la dictadura.